

PRIMERO DE MAYO: TRABAJO, DIGNIDAD, DERECHOS
ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ/ DANIEL BUENO VALENCIA

Éste que se aproxima será ya el quinto Primero de Mayo que celebramos con el telón de fondo de una crisis, cuyas consecuencias económicas prácticamente empequeñecen en comparación con la fractura social que se ha abierto en el corazón mismo del viejo continente. Los tímidos síntomas de recuperación que se vivieron hace escasamente un año se han ido definitivamente al traste como consecuencia de unos durísimos ajustes dictados desde los mercados, impuestos por Europa y ejecutados ciegamente por todas los Gobiernos, incluso por los de aquellos países, que, como España, han entrado otra vez técnicamente en recesión.

En esta carrera suicida por atacar los derechos sociales y laborales, ya da igual cuantas reformas “estructurales” y cuanta tijera se meta en el gasto social; siempre será poco para unos mercados insaciables, que siguen sin estar dispuestos a dar un respiro a nuestra deuda porque aún quieren ir más allá. El futuro que nos espera, si no conseguimos cambiarlo, será el de una Europa sometida a las políticas económicas más conservadoras y neoliberales, una Europa sin identidad social, en la que los países con un alto déficit industrial y tecnológico, como el nuestro, sólo serán capaces de competir por la vía de devaluar cada vez más los salarios y las condiciones de trabajo.

Sin embargo, el acelerado calendario de recortes del Gobierno Popular parece ajeno a la necesidad de invertir esta tendencia al abismo: con más de cinco millones de parados lideramos el récord del desempleo con una tasa inasumible de paro (en España un 22,85% y en Murcia un 26,77%), los parados de larga duración superan los dos millones, las familias con todos sus miembros en situación de desempleo ya suman un 1.575.000, el paro afecta al 48,6% de nuestros jóvenes (al 51,14%, en la Región de Murcia), más del 90% de los contratos que se registran son temporales y nuestros salarios y pensiones, siguen siendo de los más bajos de la Europa de los 15.

Ante estas cifras, se abre paso la evidencia de que las reformas impuestas y regresivas no dan otro fruto sino empeorar nuestras condiciones de trabajo y aumentar la pobreza y las desigualdades. ¿Por qué, entonces, quienes tienen capacidad para ello, no legislan para poner freno a los ataques especulativos?, ¿por

qué instituciones europeas y Gobiernos no priorizan, de una vez, el empleo y la recuperación económica, por encima del cumplimiento de unos objetivos de déficit tan dañinos como poco realistas?.

Hay alternativas más allá de las medidas que nos venden como únicas e inevitables, mucho más legítimas que éstas que consisten en premiar a los causantes (gastando millones de euros en apuntalar el sistema financiero y amnistiando a los defraudadores), y en castigar a los trabajadores y sus familias (a los se les aumentan las cargas impositivas, se les recortan derechos laborales y se les restringe su acceso a prestaciones y servicios públicos esenciales). Sin embargo, se ataca la sanidad, la educación, la dependencia, a inmigrantes, pensionistas y asalariados, es decir, a los de siempre, a los más débiles y a los servicios públicos que los protegen, porque atacando los servicios públicos básicos se está atacando a la igualdad misma de los ciudadanos. Si se elevan las tasas universitarias y se eliminan las becas, ¿podrá ir a la universidad el hijo de un obrero?; si se implanta el repago sanitario y se elimina la dependencia, ¿podrán nuestros mayores tener una vejez digna después de toda una vida trabajando?; si se les niega hasta el acceso a la sanidad, ¿con qué cinismo se hablará de la inclusión social de los inmigrantes?.

Las organizaciones sindicales hemos tratado de sostener el diálogo hasta donde ha sido posible, pero se ha ninguneado ese esfuerzo y se ha optado por la expeditiva vía de la imposición: a golpe de decretazo se han agredido décadas de progreso social. Pero con la misma contundencia, nosotros vamos a responder ante esas agresiones. La pasada huelga del 29 de marzo sólo fue el comienzo de un conflicto en el que nos respalda la justicia y la oportunidad de nuestras reivindicaciones y la validez de nuestras alternativas. Tenemos que mirar hacia delante, pensar en cómo hacer frente a la especulación, no alimentarla; pensar en aumentar la competitividad y la capacidad productiva de nuestra economía, no en acabar con los derechos de los trabajadores; pensar en mejorar los recursos públicos haciendo contribuir más a quienes más tienen y persiguiendo el fraude, no recortar derechos sociales y declarar una amnistía.

Las movilizaciones de este Primero de mayo serán una nueva oportunidad para salir a la calle a pelear por lo que tantos años nos ha costado ganar. Es el momento de que todos asumamos nuestra responsabilidad en la defensa del empleo, de

nuestros derechos y de nuestro modelo social: no hay lugar para la resignación o la dejadez, cuando es la dignidad misma de nuestra sociedad entera la que está en juego.

Antonio Jiménez Sánchez es Secretario general de UGT de la Región de Murcia

Daniel Bueno Valencia es Secretario general de CCOO de la Región de Murcia